

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Cártes Palacios a 6 rs. cada mes, y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán a medio real por línea.

DE LA FUERZA DEL CARACTER.

ARTÍCULO I.

Un hombre cuya conducta se conforma siempre con sus principios aun en las circunstancias mas apuradas, que sigue con firmeza cuanto emprende, es un hombre de *caracter*; expresion por la que se significa una alma de una fuerza y de una energia poco comunes.

Esta cualidad tan útil al hombre privado como al público, eleva á un grado superior las virtudes, tanto del uno como del otro. Ella es la que liberta al Magistrado de los lazos de la seduccion y de las pequeñeces del espíritu de partido; la que aparta al literato de la adulacion y de la sátira haciendo que en su conducta y sus escritos siga siempre los grandes principios de la razon y de la verdad universal; por ella un hombre generoso y sensible comprometerá su descanso, su felicidad, su existencia, y se espondrá á grandes é inmortales enemistades para arrancar de la opresion oscuras, pero inocentes victimas.

Esta rara cualidad no es tan digna de nuestra atencion cuando se emplea únicamente en los pequeños intereses de la vida privada, como cuando el que la posee se propone la defensa de los de una gran multitud.

Bajo de esta última consideracion la fuerza de caracter es aquella constancia y tenacidad con que una alma superior egecuta los proyectos mas grandes y difíciles, aplicada á cosas virtuosas es lo mas digno de admiracion y reconocimiento en los hombres; cuando su objeto es la ambicion y el crimen, llega á ser el azote de la humanidad, la que le admira llena de terror, porque nuestras almas pequeñas y débiles se abaten por sí mismas delante de todo lo que es grande y fuerte.

La debilidad no está mas expuesta á esta cualidad que la irresolucion é inconstancia. El hombre de una alma fuerte examina, se determina, y des-

pues queda inalterable.

Se fortalece contra los obstáculos, y aun diría que los desea porque robustecen su alma y alimentan su valor. Él solo sabe querer lo que es mas razonable y difícil al comun de los hombres, porque para querer con viveza es preciso subordinar á un solo objeto todos sus afectos, todas sus inclinaciones, y hasta el amor de la vida.

El valor hijo de la fuerza de caracter arrastra á la misma muerte, y no la teme, lo que no sucede muchas veces á una alma guerrera, porque suele ser el valor que manifiesta efecto de la costumbre, del espíritu de partido, y del temor de un desprecio justo: el hombre de un caracter vigoroso le temdrá si es militar; y si no lo es asombrará á los guerreros en aquellas circunstancias raras en que será preciso desplegarse enteramente.

No puede tenerse un gran caracter sin un espíritu justo, y aun profundo, pues este nos hace distinguir lo difícil de lo imposible. Y en efecto, querer con obstinacion lo que es superior á nuestras fuerzas no es tener caracter, y sí ser pertinaz como lo fué Cárlos XII y Cárlos el temerario. No hay duda que muchas veces la muchedumbre tratará de quiméricos los designios mas grandes y mas nobles, porque ni tiene el alma fuerte que los concibió, ni la fuerza de espíritu que los meditó.

En cualquiera situacion que se halle el hombre dotado de la fuerza de caracter, su imaginacion le hace siempre dueño de todo lo que le rodea. No se le pondrá la ley ni en las cosas grandes, ni tampoco en las pequeñas, y si cede en las pequeñas será por desdeñarse de ellas, y nunca por debilidad. Dominará, pues, á su muger, á su querida, á sus amigos: sus odios serán fuertes como todas las impresiones que sienta; y jamas olvidará una ofensa, aun cuando despreciase la venganza.

UN SUEÑO.



ULGURANTES estrellas esmaltaban